

**PRIMERAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL**  
**30, 31 de mayo y 1 de junio del 2007**  
**La Falda - Córdoba**

**Mesa 6: Culturas de elite y culturas populares**

**Autora:** Mellado, María Virginia

**Inserción Institucional:** INCIHUSA/CONICET/ U.N.Cuyo)

**Situación de revista:** Becaria Doctoral/ Jefa de Trabajos Prácticos

**Dirección particular:** R. Obligado 904- Godoy Cruz- Mendoza,  
vmellado@lab.cricyt.edu.ar

**Dirección institucional:** Adrián Ruiz Leal s/n. Parque General San Martín. Ciudad.  
Mendoza.

**Título:**

**Reflexiones en torno a la reproducción de las elites políticas. Trayectorias y liderazgos en la etapa democrática**

**Resumen:**

La indagación en torno a las elites y grupos dirigentes ha suscitado el interés tanto de sociólogos e historiadores desde los albores de ambas disciplinas. En efecto, en las décadas de 50 y 60, la sociología y la historia social en la Argentina hicieron del estudio de las elites una especialidad en sí misma. No obstante, este interés se ha visto soterrado en los últimos años como producto del avance de nuevas tendencias o modas intelectuales, tales como los estudios de los sectores subalternos. Por esta razón, las investigaciones que examinan la conformación de las elites y las instituciones que permiten su reproducción y selección se han hecho más escasos tanto en la historiografía como en la sociología argentina en las últimas décadas. En consecuencia, algunos problemas como el poder, las instituciones y la dirigencia política han recibido una menor atención por parte de investigadores. Por ello, el interés del presente trabajo se encuentra en indagar de manera específica el personal político al interior de un esquema federal de poder. El mismo busca iluminar el proceso de reclutamiento o sobre los modos de selección y reproducción de las elites políticas, focalizando en particular la atención en los legisladores de Mendoza que ingresaron a la Congreso nacional y a la Legislatura provincial entre 1983 y 1995. Las rupturas y discontinuidades de la vida política argentina permiten interrogarse sobre las modalidades que adquiere el proceso de formación y reproducción de los elencos para el trabajo del político profesional en Mendoza. La intermitencia de periodos democráticos con gobiernos dictatoriales ha dificultado una actividad formativa continua y homogénea de los políticos profesionales. Por ello, se busca explorar las trayectorias educativas que describen los legisladores, cuáles han sido los espacios e instituciones de su formación política, qué habilidades brindan sus profesiones de origen, cuál es el papel de los partidos y fundaciones en la formación de los cuadros dirigentes, qué papel cumplen las redes de relaciones y cuáles son las inversiones familiares que realizan las elites para conservar o reconvertir sus capitales con el objeto de mantener o acrecentar las posiciones de poder y prestigio. Para hacerlo se privilegiará el análisis de una trayectoria de un legislador nacional, Raúl Baglini, y la emergencia de su liderazgo en la Unión Cívica Radical no sólo para restituir el escenario que permitió la consolidación de una renovada dirigencia,

sino también para atisbar cuáles son los capitales en juego para alcanzar las más altas posiciones dentro del esquema de poder.

## **Introducción**

La indagación en torno a las elites y grupos dirigentes ha suscitado el interés tanto de sociólogos, historiadores y en menor medida de antropólogos desde los albores de estas disciplinas. Una larga tradición, un mapa de investigaciones pioneras, puede describirse en relación a este objeto de estudio. A esta tendencia han contribuido una numerosa cantidad de investigaciones empíricas que han innovado y acercado formas novedosas de pensar y examinar las más altas posiciones de la jerarquía política, económica y social.

Uno de las preocupaciones centrales que recorrió los trabajos fundadores sobre las elites dirigentes desde la ciencia política y la sociología se hallaba en dilucidar las causas por las que algunos grupos sociales alcanzaban ciertas posiciones de dominación en detrimento de otros. Una de las primeras investigaciones se interroga sobre la “clase política” es el trabajo aparecido a fines del siglo XIX de Gaetano Mosca, politólogo italiano perteneciente a la escuela realista. Imbuido de una mirada positivista, Mosca se interesó en marcar los defectos del régimen democrático, desenmascarando el mito de la voluntad general<sup>1</sup>, en sintonía con un ambiente particular que se percibía en el continente europeo. Las propuestas nacionalistas de importantes pensadores habían demostrado su rechazo a la forma parlamentaria de gobierno y a su vez también habían expresado su impugnación frente a los avances de la democracia y con ello de las consecuentes transformaciones sociales experimentadas con el otorgamiento del sufragio universal<sup>2</sup>. Para Mosca, la democracia, en concatenación con el sufragio universal, conllevaba al deterioro intelectual y cultural de los funcionarios políticos. Su investigación aportó evidencias sobre una “tendencia” o “hecho constante” que se percibe en la historia: la presencia permanente de una minoría gobernante que acopia

---

<sup>1</sup> Aron, Raymond, “Catégorie dirigeante ou classe dirigeante? Revue française de science politique, février 1965, N° 1, p. 9

<sup>2</sup> De acuerdo a Norberto Bobbio, si bien Mosca era un acérrimo crítico de las formas parlamentarias de gobierno en los trabajos de juventud, esta perspectiva fue matizada en sus posteriores escritos. No obstante, su visión acerca de la democracia permaneció incólume en toda su obra. Esta perspectiva se fundamentaba en la idea de que la democracia había traído aparejada un “descenso del nivel cultural e intelectual medio de los diputados”. Bobbio, Norberto, “Introducción” en *La clase política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 29.

poder frente a una masa de gobernados que se encuentra relegada de los privilegios derivados de las posiciones políticas. En palabras de Mosca, “en todas las sociedades, empezando por las medianamente desarrolladas, que apenas han llegado a los preámbulos de la civilización, hasta las más cultas y fuertes, existen dos clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados”<sup>3</sup>.

Este clima desatado por mutaciones y transformaciones de la política a principios del siglo XX -manifestadas en la autonomización de la esfera, en la profesionalización de la política, y de la democratización de las instituciones-, llevó a que numerosos investigadores colocaran su mirada en la dirigencia, en el personal político que nutría las organizaciones partidarias. Otro estudio pionero que sentó las bases para la investigación de las elites es el trabajo de Robert Michels titulado *Los partidos políticos*, el cual remite a la indagación de los elencos dirigentes y sus prácticas. La contribución novedosa de Michels se encuentra en aportar evidencias sobre el proceso de oligarquización de las organizaciones políticas para develar los mecanismos de dominación que operan en las sociedades modernas. Su planteo se centra en dilucidar que los partidos políticos requieren una organización burocrática y la misma conlleva inherentemente a la concentración del poder en la cúspide del sistema, y por ende a una pérdida de influencias de las menores jerarquías. La división del trabajo en las sociedades modernas requiere de una elite política especializada, lo que hace imposible resolver la dualidad entre gobernantes y gobernados. Su exploración sobre el partido socialdemócrata alemán, partido que representaba el proletariado industrial, corrobora que los líderes de las masas son en sí mismos parte de la «elite de poder», y elaboran propósitos y desarrollan intereses derivados de su posición entre los elementos más privilegiados<sup>4</sup>. En consecuencia, los intereses de la elite de poder priman frente aquellos que derivan de la posición de clase.

Dentro de la tradición francesa, también hallamos investigaciones que indagan sobre el fenómeno elitista. Desde una perspectiva politológica, los trabajos de Raymond Aron abonan la hipótesis sobre la pluralidad de los elencos dirigentes de las modernas sociedades industriales. Al igual que la perspectiva de Mosca, Parteo y Michels, Aron se inscribe dentro la tradición que se opone a las teorías marxistas. Su aporte se centra en especificar que la originalidad de la sociedad moderna no se halla en no haber suprimido el “hecho oligárquico”, tal como lo esbozaba Michels, sino en identificar la

---

<sup>3</sup> Mosca, Gaetano, *La clase política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 106.

<sup>4</sup> Lipset, Op. Cit, p. 16.

pluralidad de roles de autoridad al interior de la “clase dirigente”. Su perspectiva busca enriquecer el examen de las elites desestimando la noción de “clase dirigente” y proponiendo la noción analítica de “categoría dirigente” para indagar aquellas minorías que ejercen una influencia sobre el gobierno de la sociedad<sup>5</sup>. No obstante, estas categorías no conformarían una clase, un grupo compacto y homogéneo. Para Aron, la categoría dirigente es una categoría analítica que no refleja una unidad; por el contrario, dentro de cada categoría, por ejemplo, la de personal político, el investigador debe distinguir entre sus matices, divisiones y roles.

Por último, el fenómeno de las “elites en el poder” también ha sido una de las problemáticas que ha recorrido la academia norteamericana. El clásico estudio de Wright Mills abona evidencias en torno a la estructura del poder de la sociedad norteamericana, y dentro de ella, de los grandes círculos políticos, económicos y militares que ocupan las posiciones centrales<sup>6</sup> dentro de las grandes instituciones. Este estudio del caso resulta atractivo por su especificidad respecto al proceso de reclutamiento, selección y ascenso de las elites europeas debido a que la sociedad norteamericana no ha atravesado por una etapa feudal, y con ello no ha contado con una nobleza o aristocracia. La inexistencia de una nobleza o aristocracia lleva a Mills a afirmar que la alta burguesía norteamericana ha monopolizado tanto la riqueza como el prestigio y el poder<sup>7</sup>. Uno de sus principales aportes se halla en no desgajar del análisis de la minoría norteamericana, “las grandes instituciones de la sociedad moderna”<sup>8</sup>, como el Estado, las empresas económicas y el ejército, más que en la familia, las instituciones religiosas y educativas. En la sociedad norteamericana que estudia Mills, tanto las instituciones económicas, políticas y militares paulatinamente han aumentado los medios de poder<sup>9</sup>, los cuales quedan a disposición de los individuos que toman decisiones. En las cúspides de esos tres dominios se encuentran las elites políticas, económicas y militares, quienes alcanzan las más altas posiciones de poder, riqueza y prestigio gracias a su inserción institucional.

El mapa de tradiciones europeas y norteamericanas permite interrogarnos por las recepciones de los estudios y enfoques sobre las elites en el contexto latinoamericano. En un clima de intercambio fluido entre sociólogos, historiadores y algunos críticos

---

<sup>5</sup> Aron, Op. Cit., p. 12.

<sup>6</sup> Wright Mills, “The higher circles” in *The Power Elite*, New York, Oxford University Press, 1956, p. 12

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 15.

literarios, la modernización en las disciplinas sociales, acaecida en el marco de la fundación de la universidad posperonista<sup>10</sup> a mediados de la década del 50, incentivó la problematización sobre nuevos objetos de estudio y la adquisición de nuevos enfoques teóricos y metodológicos. Es en esta época donde afloran tanto en la Argentina como en América latina los estudios sobre las elites.

La modernización en ciencias sociales tuvo como marco un fuerte diálogo e intercambio entre intelectuales argentinos, europeos y norteamericanos. Los vasos comunicantes que unían los institutos de investigación de la Universidad de Buenos Aires -Instituto de Sociología y el Centro de Estudios de Historia Social- y los institutos privados como el Instituto Di Tella y el IDES, con centros norteamericanos y europeos facilitó la recepción de renovadas perspectivas. Las investigaciones interdisciplinarias en la Argentina estuvieron guiadas por la pertenencia a una empresa común, tuteladas principalmente por la figura de Gino Germani y José Luis Romero, donde la “neutralidad valorativa” constituía el eje vertebrador de la misma. En esta atmósfera, la sociología y la historia social hicieron del estudio de las elites una especialidad en sí misma.

Las nuevas perspectivas quedaron plasmadas en una serie de investigaciones empíricas que tomaron como objeto de estudio a las elites con la finalidad de explorar los matices de las distintas configuraciones históricas. Baste recordar que el mismo Gino Germani se vio comprometido en esta empresa al buscar la formación de un instituto dedicado exclusivamente a la indagación de los elencos dirigentes. Asimismo, los clásicos estudios de De Imaz y Cantón sobre las elites dirigentes y sobre los grupos parlamentarios que integraron las cámaras legislativas en tres momentos bien diferenciados de la historia del país se constituyeron en investigaciones claves que reflejaban la utilización del nuevo utillaje teórico y metodológico. El esquema interpretativo que colocaba el foco en la constitución, reclutamiento y desempeño de los elencos dirigentes recibió también el aporte de la novedosa historia social. En diálogo con los avances en el campo sociológico, tres trabajos pioneros completan el marco de esta nueva etapa. En primer lugar, la investigación de Silvia Sigal y Ezequiel Gallo sobre la constitución del partido radical, aparecido en *Argentina, sociedad de masas*<sup>11</sup>, editado por Torcuato Di Tella, Gino Germani y Jorge Graciarena en 1965. Sigal y Gallo

---

<sup>10</sup> Sarlo, Beatriz, *La batalla de las Ideas (1943-1973)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino, Paidós, Buenos Aires, 2001, p. 84.

<sup>11</sup> Di Tella, T, Germani G., Graciarena, J, *Argentina, sociedad de masas*, Eudeba, Buenos Aires, 1965.

se interrogaban por el proceso de recomposición de las elites que trajo aparejado el advenimiento del radicalismo, discutiendo las premisas de la teoría de la modernización anclada en la dicotomía tradicional/moderno. La perspectiva de los autores buscaba argumentar que las elites de fines del siglo XIX habían propulsado un programa modernizador, especialmente en materia económica. En cambio, las elites pertenecientes al partido radical reflejaban una perspectiva moderna en el aspecto político, vinculada con la ampliación del sufragio universal y con la puesta en funcionamiento de los mecanismos democráticos. En consecuencia, los marcos categoriales de “tradicional” y “moderno” no lograban asir la complejidad de la dinámica política. En segundo lugar, la aparición de *Fragmentos de poder*<sup>12</sup>, editado en 1969 por Torcuato Di Tella y Tulio Halperín Donghi también se hizo eco de las nuevas perspectivas. Por último, el clásico estudio *Revolución y Guerra*<sup>13</sup> de Tulio Halperín Donghi completa el escenario abierto por el proceso de modernización en ciencias sociales. Halperín ensayó una interpretación del proceso revolucionario de 1810 llamando la atención sobre el papel de las elites políticas en la empresa de reconstrucción del nuevo orden. La consolidación del estado moderno pudo desplegarse en toda su amplitud cuando logró materializarse una serie de alianzas entre los poderes locales, es decir, cuando se constituyó una elite dirigente sin grandes fragmentaciones internas.

No obstante, el impacto de la historia social fue acotado<sup>14</sup>, y se redujo a pequeños grupos<sup>15</sup> y centros de investigación que habían mantenido vínculos con los campos académicos internacionales. La ruptura que se percibió en el plano institucional en 1966 desplazó a los grupos de intelectuales que habían sostenido la empresa de la historia social y la modernización en ciencias sociales y junto al proceso de politización que vivenciaba la sociedad argentina, fueron los factores que confluyeron para que el revisionismo histórico se erigiera como la corriente historiográfica hegemónica en los espacios universitarios del país. El campo intelectual en los años 70 “fue ocupado por

---

<sup>12</sup> Di Tella, Torcuato y Halperín Donghi, Tulio, *Fragmentos de poder*, Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1969.

<sup>13</sup> Halperín Donghi, Tulio, *Revolución y Guerra: formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Siglo XXI, Buenos Aires, 3ra edic, 1994.

<sup>14</sup> Romero, Luis Alberto, “La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional”, en *Entrepasados. Revista de Historia*, Año V, N° 10, 1996, p. 92. Sabato Hilda, “La historia en fragmentos: fragmentos para una historia” en *Punto de Vista*, XXIV, N° 70, agosto de 2001, p. 42

<sup>15</sup> Hora, Roy, “Dos décadas de historiografía argentina” en *Punto de Vista*, XXIV, N° 69, abril de 2001, p. 42,

quienes creían que la historia debía hacerse a la medida de la militancia”<sup>16</sup>, y su fragmentación fue el rasgo que distinguió este periodo. Por esta razón, los estudios que examinaban la conformación de las elites y las instituciones que permiten su reproducción y selección se hicieron más escasos tanto en la historiografía como en la sociología argentina y latinoamericana. No obstante, un nuevo quiebre puede atisbarse a partir de fines de los años 80, tanto en el contexto europeo como en el latinoamericano.

¿Cuáles fueron los nuevos contextos europeos y latinoamericanos que revitalizaron y activaron las indagaciones sobre las elites dirigentes? El estudio de las elites encontró un nuevo aliento como consecuencia de las originales coordenadas que describe el escenario mundial actual. La globalización económica, la emergencia de la Unión Europea como bloque económico y político consolidado, la desaparición de los socialismos reales, la revitalización de los nacionalismos son algunos de los fenómenos contemporáneos que conducen a interrogarse con un renovado interés por la composición de las elites, la distribución de poder entre los diferentes grupos sociales, el grado de reproducción y recomposición de los elencos dirigentes, el grado de internacionalización de las elites, su orientación localista o cosmopolita, etc.

La agenda de los estudios de elites en el contexto europeo se ha visto robustecida debido a la recomposición de la estructura de poder mundial en la última década del siglo XX. En especial, la caída del muro de Berlín despertó en los investigadores la necesidad de explorar las transformaciones que había traído aparejado el ingreso al mundo capitalista/ occidental del ex bloque soviético. El foco ha sido colocado en la exploración de la Nomenclatura, su papel como agente de cambio hacia el capitalismo, y su poder de reconversión/ reproducción para alcanzar las más altas posiciones de prestigio y poder en el nuevo esquema. Las investigaciones en torno a la reproducción/ reconversión de las elites dirigentes en ex bloque soviético<sup>17</sup> ofrecen evidencias sobre el proceso de movilidad estructural de una sociedad, los desclasamientos y la sobre la adquisición de posiciones más elevadas en la estructura social y la recomposición de los capitales económicos, políticos, sociales y culturales para afrontar/enfrentar el cambio en las reglas de juego.

---

<sup>16</sup> Romero, “La historiografía argentina ...”, Op. Cit, p. 93.

<sup>17</sup> Georges Mink et Jean Charles Szurek, *La grande conversion. Le destin des communistes en Europe de l'est*, Paris, Seuil, 1999. Szelenyi et S Szelenyi, “Circulation or reproduction of elites during the Postcommunist Transformation of Eastern Europe. Introduction” *Theory and Society*, Special Issue on Circulation vs. Reproduction of elites during the Post- Communist Transformation of Eastern Europe, 5, 1995.

Asimismo, las transformaciones en las coordenadas políticas de Europa han llevado a investigadores a cuestionarse sobre la internacionalización de las elites. Los trabajos de Niilo Kauppi son reveladores sobre el doble proceso en el cual se ven compelidas las elites dirigentes europeas: por un lado el proceso de fusión de las elites a nivel continental, las cuales disponen de redes de relaciones internacionales y el proceso de diferenciación de las elites en una escala nacional como producto de la falta de vínculos con las redes cosmopolitas<sup>18</sup>.

Sin embargo, también asistimos a una revalorización de los estudios de las elites en el contexto latinoamericano. ¿Cuáles son los móviles que permiten explicar este fenómeno? La realidad político-social latinoamericana también presenta algunas coordenadas propicias para una revalorización de los estudios sobre elites. El proceso democratizador que vivenció América Latina en la década del 80 abrió un nuevo escenario para interrogarse en torno a la actuación de los elencos políticos y dirigentes. La conformación del personal político, sus trayectorias partidarias y políticas, sus filiaciones ideológicas previas resultaron atractivas para los investigadores. En consecuencia, el poder, las instituciones, los dirigentes, la ciudadanía, la representación, el sufragio y las prácticas electorales vuelven a emerger como problemáticas centrales en las indagaciones de las ciencias sociales y la historia<sup>19</sup>. Este proceso se advierte en el marco de la recuperación de la política y lo político por parte de la historiografía y las ciencias sociales, temas “poco apreciados” en la década del sesenta, en el momento en que eran percibidos como “residuos de los enfoques idealistas o fácticos”, a pesar de los mayores exponentes de ese momento -José Luis Romero y Tulio Halperín Donghi- se preocuparan por estas problemáticas<sup>20</sup>.

Atendiendo a este mapa de tradiciones y recepciones, el presente trabajo pretende ser un ejercicio y una puesta en escena de una trayectoria política prestigiosa para ofrecer evidencias sobre la conformación de las elites mendocinas y sobre el ascenso y la consolidación de renovados liderazgos políticos. Este ejercicio se inscribe en un proyecto de mayor envergadura, el cual busca restituir los modos de constitución y formación de las elites atendiendo al juego de relaciones políticas al interior de un esquema federal de poder.

---

<sup>18</sup> Kauppi, Niilo, “Some theoretical Premises of European Union Reserch” in N. Kauppi, *Democracy, Social Resources and Political Power in the European Union*, Manchester University Press, 2005, p. 9.

<sup>19</sup> Sábato, *Op. Cit.*, p. 46.

<sup>20</sup> Romero, “La historiografía argentina...”, *Op. Cit.*, p. 101.



¿Cuál es el interés que reviste la interrogación sobre elites políticas provinciales y la emergencia de nuevos liderazgos? Por medio de la indagación de las elites provinciales se vislumbra la dinámica del juego político, las relaciones o vasos comunicantes entre gobierno nacional y gobierno provincial dentro del régimen federal, la conformación de coaliciones partidarias desde la perspectiva territorial y las mediaciones políticas entre ciudadanos y dirigentes. Se ha privilegiado el análisis de una trayectoria de un legislador nacional, Raúl Baglini, y la emergencia de su liderazgo en la Unión Cívica Radical no sólo para restituir el escenario que permitió la consolidación de una renovada dirigencia, sino también para atisbar cuáles fueron los capitales en juego para alcanzar las más altas posiciones dentro del diagrama federal. Con esta biografía se busca iluminar el proceso de reclutamiento, los modos de selección y reproducción de las elites políticas en el proceso de transición democrática. El particular contexto argentino, las rupturas y discontinuidades de su vida política permiten interrogarse sobre las modalidades que adquiere el proceso de formación y reproducción de los elencos para el trabajo del político profesional en Mendoza. La intermitencia de periodos democráticos con gobiernos dictatoriales ha dificultado una actividad formativa continua y homogénea de los políticos profesionales. Por ello, se busca explorar el contexto en el cual emergen nuevos liderazgos, el itinerario familiar y educativo que describe esta trayectoria, cuáles han sido los espacios e instituciones de su formación política, qué habilidades brindó sus profesión de origen, cuál ha sido papel del partido y las fundaciones en su formación, qué papel cumplieron las redes de relaciones y cuáles fueron las inversiones familiares para conservar o reconvertir sus capitales con el objeto de mantener o acrecentar las posiciones de poder y prestigio.

El presente trabajo se estructura en dos secciones. La primera está dedicada al contexto específico en el cual se erige el liderazgo escogido y en segundo lugar se describe la trayectoria de Raúl Baglini, atendiendo a la composición de los capitales que adquiere y la red de relaciones que detenta.

### **Hacia un cambio de las reglas de juego: democracia, partidos y dirigentes**

Las elecciones de 1983 han sido consideradas como un hecho fundacional en la historia argentina, ya que describen un nuevo momento político en el país. El carácter rupturista con el pasado que marcó la contienda electoral abona la hipótesis sobre la divisoria de aguas que constituyó esa coyuntura. En efecto, la apertura democrática

cambió el escenario y las reglas de juego de la esfera política. El cambio y la emergencia de nuevas coordenadas políticas se vieron reflejadas en no pocos aspectos, los cuales se pueden percibir en el devenir de la campaña electoral de 1983 y en el proceso de transición en su conjunto.

La transición argentina hacia la democracia desatada en 1982, reconoce como factor desencadenante la derrota de las Fuerzas Armadas en la contienda bélica de Malvinas. El propósito de la guerra se encontraba en unificar tras un objetivo común al fragmentado gobierno militar, otorgándole legitimidad ante la opinión pública. La particularidad del contexto argentino se encontró en el desplome del poder de los militares tras la imposibilidad de lograr los objetivos de crecimiento económico y consolidación del poder político, prescindiendo de los partidos políticos. El fracaso de la empresa bélica impidió a los militares una salida negociada, aunque la economía en crisis y el estado licuado<sup>21</sup> y devastado que dejó su gestión como saldo actuó como condicionante del incipiente proceso democrático.

El derrumbe del régimen militar no habilitó el acceso inmediato del poder civil, el cual se vio imposibilitado de aprovechar los “vacíos” que las elites militares dejaron tras su retroceso<sup>22</sup>. La escasa estructuración y preparación de los partidos y organizaciones civiles frente al nuevo escenario desatado por la derrota militar obligó a los políticos a ponerse a tono frente a la nueva coyuntura. La oposición al régimen no se encontraba estructurada; por el contrario, su precariedad era la característica distintiva debido al apoyo que tanto la dirigencia política como la sindical prestó al proyecto de invasión a las Malvinas<sup>23</sup>.

Si bien las estructuras partidarias habían permanecido activas durante la etapa abierta por el gobierno militar de 1976, las organizaciones operaron en la clandestinidad, agilizadas por redes de sociabilidad previas. A pesar de que algunos dirigentes políticos entablaron diálogos con la dirigencia militar, especialmente durante el paso de Viola por el gobierno nacional, los canales de acceso estaban parcialmente ocluidos para un cierto sector de la Unión Cívica Radical y para el peronismo. Esta situación no fue idéntica para el partido demócrata de Mendoza, partido cuyos

---

<sup>21</sup> Romero, Luis Alberto, “Veinte años después: un balance” en *La historia reciente*, Edhasa, Buenos Aires, p. 273.

<sup>22</sup> Novaro, Marcos-Palermo, Vicente, *La dictadura militar 1976-1983*, Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 471.

<sup>23</sup> Aboy Carles, Gerardo, “Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista” en *La historia reciente*, Edhasa, Buenos Aires, p. 37.

dirigentes integraron las estructuras provinciales y municipales de poder. La derrota de Malvinas en 1982, la cual desencadenó un vacío de poder en el gobierno militar, dio paso a una situación propicia para que los dirigentes de los partidos mayoritarios coparan los puestos formales de la administración provincial y nacional.

La apertura democrática en 1983 abrió el juego para la reconstrucción partidaria de las organizaciones tradicionales. ¿Cuál fue el camino emprendido por el peronismo? Los justicialistas entendieron el periodo transicional como uno más de aquellas experiencias que se generaban tras el fracaso de las fuerzas castrenses. Por ello, encararon la campaña como lo habían hecho en el pasado, dando por descontado el apoyo de la mayoría del pueblo y conjugando una estrategia que incluyera los intereses de aquellas corporaciones con poder de veto<sup>24</sup>. La campaña centrada en las consignas históricas de “liberación nacional” y “justicia social” no lograron captar al electorado independiente, manteniendo para el justicialismo sólo sus bases de apoyo tradicionales: una parte de sector obrero y un importante caudal de votos en las regiones del norte del país.

En el ámbito provincial se percibió una fragmentación del campo político peronista, ante la visualización y materialización de las tensiones internas y de las facciones dentro de la organización partidaria. La heterogeneidad derivada de la confluencia de distintos actores, perspectivas e ideologías dentro del conglomerado del movimiento produjo la excesiva división de las fuerzas. Hacia finales de 1982, una decena de movimientos internos<sup>25</sup> se disputaban la dirección del partido y resultaba difícil trazar un panorama de la situación partidaria. El “desorden” y la “confusión” fueron los primeros rasgos del diagnóstico realizado por los dirigentes locales, apelando a la necesidad de suplantarse la verticalidad por la organización<sup>26</sup>. La complejidad del mapa de situación del partido justicialista desde el levantamiento de la veda política hasta las elecciones de octubre de 1983 la reflejan las distintas fracciones internas y la dificultad de establecer alianzas que impidieran la desestabilización de las fuerzas políticas tradicionales del peronismo.

La reestructuración partidaria que atravesó al radicalismo fue diametralmente distinta a la vivenciada por el peronismo. La democracia permitió el ascenso de

---

<sup>24</sup> Novaro, Marcos-Palermo, Vicente, Op. Cit, p. 524.

<sup>25</sup> Los Andes, 16/12/82, p. 8.

<sup>26</sup> Declaraciones del dirigente Justicialista Dr. José Blas Made en Diario Los Andes 7/7/82, p. 6.

renovados liderazgos y personalidades políticas. En el caso del partido radical, la figura de Raúl Alfonsín adquirió un peso relativo muy importante en el escenario electoral debido a su política de Derechos Humanos. Alfonsín se hizo eco de las denuncias proclamadas por las organizaciones que resguardaban los derechos civiles y buscó desarticular los poderes corporativos que, a su juicio, habían hecho imposible la pervivencia de la democracia en el pasado. El líder radical consideraba “que su tarea histórica debía ser la regeneración institucional de una sociedad a la que rehusaba ver como problemática”<sup>27</sup>; por lo tanto, centró su campaña en el eje antiautoritario, en abierta ruptura con el pasado militar, colocando el foco en la importancia de la democracia. Asimismo, Alfonsín buscó romper con la dinámica corporativa en la resolución de conflictos de intereses y en consecuencia con la cultura política de los años setenta, la cual, desde su perspectiva, estaba relacionada con el peronismo.

Sin embargo, ese liderazgo a nivel nacional de Alfonsín estuvo acompañado en Mendoza por la conjunción de una estructura partidaria que cubría el conjunto del territorio provincial. Las células políticas del partido radical conformaban una malla o red que servía de soporte para el intercambio con electores y votantes en relaciones cotidianas y personales cara a cara. La estructura territorial que detentaba el radicalismo, adosada con la nueva dirigencia que había ingresado a las filas partidarias, imbuida de un inusitado optimismo y exaltación ante el fenómeno democrático, le permitió erigirse como uno de los principales partidos que disputaban el gobierno nacional y provincial.

En efecto, el radicalismo de Mendoza contaba con un número escaso de dirigentes de larga trayectoria política, pero se destacaban algunos dirigentes que habían realizado sus primeras experiencias políticas en la década del 70, y habían visto truncas sus expectativas con el gobierno militar, tales como Alfredo Mosso, Miguel Mathus Escorihuela y Alberto Day, y un conjunto de dirigentes jóvenes que no tenían una experiencia política previa, pero que se interesaron por esta actividad e integraron las filas del partido radical.

En el clima de agitación y entusiasmo democrático producto de la particularidad y la tonalidad que adquiría la campaña, Raúl Baglini integró la lista de candidatos para diputados nacionales en cuarto lugar, donde se disputaban diez bancadas para la provincia de Mendoza. Cabe recordar que Raúl no tenía experiencia previa en las

---

<sup>27</sup> Halperín Donghi, Tulio, *La larga agonía de la Argentina peronista*, Ariel, Buenos Aires, 1994, p. 119.

cámaras legislativas; los cargos políticos que había detentado se circunscribían estrictamente a actuaciones en la estructura partidaria del radicalismo. El abultado resultado electoral que acompañó al radicalismo en 1983<sup>28</sup>, derrotando por un amplio margen al peronismo por primera vez en elecciones libres sin proscripciones, le permitió a Baglini ingresar al Congreso Nacional junto con cinco partidarios. No obstante, su perfil difería del resto de los diputados electos, ya que los mismos contaban con nutridas trayectorias políticas previas, a excepción de Vicente Azcona<sup>29</sup>.

A estas alturas cabe preguntarse ¿cuáles fueron los motivos que llevaron a Baglini a ocupar uno de los puestos más prestigiosos en el esquema político nacional? ¿Qué causas permiten explicar su vertiginoso ascenso? ¿Cuáles fueron las inversiones familiares que ayudaron para que alcanzara esta posición? ¿Qué papel jugaron sus redes de relaciones previas? ¿Qué peso relativo tuvo el capital cultural acumulado? ¿Cuáles fueron las vías de capacitación para convertirse en un político profesional?

### **En torno a la reproducción/recomposición de las élites: la trayectoria política de Raúl Baglini**

El cambio de reglas de juego introducido por la democratización de las instituciones políticas y el acceso nuevos cuadros a las más altas esferas de poder político permite interrogarse acerca de la trayectoria y los orígenes de los liderazgos. Raúl Baglini logró acceder en este nuevo escenario al cargo de diputado nacional, lugar desde donde logró alcanzar una posición destacada en la Unión Cívica Radical y en el esquema provincial y nacional de poder. Para reconstruir la trayectoria del diputado nacional se ha recurrido a una entrevista en profundidad, donde la información obtenida se ha cruzado con fuentes de diversa índole, tales como registros oficiales, documentación partidaria, discusiones parlamentarias, etc.

Raúl Baglini nació en Mendoza en el seno de una familia que detentaba una larga experiencia política. Es hijo de Elías Baglini, quien pertenecía a una familia de clase media en ascenso. A pesar de que no sufrieron grandes penurias económicas, cierta fragilidad la alcanzó a la familia de Elías por la pérdida prematura de su padre.

---

<sup>28</sup> Las elecciones del 83 arrojaron un triunfo para la Unión Cívica Radical en la provincia<sup>28</sup>. Para electores de gobernador y vice, la UCR obtuvo 300.140 votos frente a 229.673 del justicialismo y 83.044 del partido demócrata<sup>28</sup>. El radicalismo también logró una importante representación en las cámaras legislativas y obtuvo todas las intendencias municipales a excepción de Maipú y Santa Rosa.

<sup>29</sup> Los diputados nacionales que ingresaron en 1983 al Congreso nacional fueron: Alfredo Mosso, Alejandro Mansur, Pedro Lépori, Felipe Zingali y Azcona.

Por ello, los hermanos de Elías debieron costear económicamente sus estudios. De los cuatro hermanos que conformaban el núcleo familiar de Elías, sólo tres alcanzaron a completar sus estudios de grado en una sociedad que privilegiaba con mayor ahínco el ascenso “meritocrático”<sup>30</sup>. En efecto, la posesión de un título universitario en los albores del siglo XX constituía un capital indispensable para el ascenso a las posiciones de poder y prestigio.

La formación intelectual y política de Elías, al igual que la de sus hermanos, no se circunscribió estrictamente al recorrido por los distintos grados académicos. La inversión familiar fue significativa, imponiendo rigor y disciplinamiento a las actividades formativas. El acceso y la discusión de las obras clásicas de literatura, como así también deliberación y análisis de la realidad política provincial y nacional a través de la prensa eran prácticas cotidianas que el hermano mayor de Elías incentivaba en sus hermanos. No obstante, las presiones económicas para finalizar los estudios se hicieron sentir, especialmente para Pedro, el hermano menor de Elías, porque el núcleo familiar no contaba con un capital económico de envergadura para costear dos estudios universitarios. Como atestigua Raúl,

*“Pedro era el tipo que se había sentido más comprimido durante su facultad por la familia. ¿Por qué? Porque aparte había sido un estudiante excepcional, era promedio de nueve y pico... pero claro, estaba muy apretado por su hermano mayor que le decía tenés que recibierte, no puedo tener dos en la universidad aunque me ayude Antonio”<sup>31</sup>.*

Si bien los tres hermanos de Elías gozaron de una educación privilegiada para el periodo, quienes adquirieron una mayor visibilidad en el escenario político provincial fueron tanto Elías como su hermano menor Pedro, quienes obtuvieron el título de abogados y se dedicaron a la actividad jurídica al igual que a la actividad política. No obstante, la trayectoria de ambos hermanos difiere en grado sustancial, ya que Elías conformó los cuadros de la Unión Cívica Radical, y Pedro adhirió al partido peronista. ¿Cuáles fueron los móviles que llevaron a que se conformaran distintas identidades políticas en el seno de una misma familia? Aunque no resulta sencillo responder, podría

---

<sup>30</sup> Christophe Charle, “De la classe dirigeante à la classe dominante », en *Elites de la République 1880-1900*, Paris Fayard, 1987.

<sup>31</sup> Entrevista realizada a Raúl Baglini, en Mendoza, el día 1/9/2006 por Beatriz Bragoni y Virginia Mellado.

conjeturarse que resultaron claves para la elección partidaria el papel de las sociabilidades por fuera de la parentela, las oportunidades de inserción en el mercado político o sencillamente la estrategia de diferenciación al interior de la familia y del liderazgo familiar.

¿Qué perfiles políticos reunían? Tanto Elías como Pedro Baglini desempeñaron papeles de destacada importancia dentro de sus organizaciones partidarias. Elías Baglini fue diputado provincial por la Unión Cívica Radical en 1955<sup>32</sup>, mandato que caducó por el golpe de Estado que dio fin al gobierno peronista. Luego fue Convencional Constituyente en 1957 y senador provincial por la Unión Cívica Radical Intransigente en 1958, aunque renunció a los pocos meses de asumir el cargo<sup>33</sup>. Pedro, en cambio, fue diputado provincial por el partido peronista entre 1951 y 1952, junto con Ernesto Corvalán Nanclares y Raúl Aníbal Ábalos<sup>34</sup>. Luego integró el ministerio de gobierno de la administración de Evans (1953-1955)<sup>35</sup> como subsecretario. Con el alejamiento del gobierno del General Perón, Pedro se dedicó a la actividad jurídica llegando a ser miembro de la Suprema Corte de la Provincia de Mendoza. Finalmente, con el regreso del peronismo al gobierno en 1973, se desempeñó como ministro de gobierno en la gestión del gobernador Alberto Martínez Baca (1973-1974)<sup>36</sup>.

No obstante, a pesar de pertenecer a partidos opositores, las solidaridades familiares se hicieron sentir en momentos donde la disputa partidaria se tornó conflictiva. Esta solidaridad se evidencia en los sucesos acaecidos en los turbulentos episodios que trajo aparejada la denominada “revolución libertadora”. Raúl Baglini recuerda esta solidaridad de la siguiente manera:

*“Nosotros teníamos el estudio en la calle Rivadavia 227. El estudio estaba adelante y mi casa estaba atrás. Entonces, en el 55, Pedro, el más chico era presidente del bloque de diputados peronistas. Fue presidente del bloque sin haber cumplido los 21 años. Entonces el tipo a las 3 de la tarde, es decir, antes de la siesta, se juntaban los peronistas en el estudio. Te estoy hablando de la inminencia de los despelotes... de los bombardeos de la plaza de Mayo. (...) A las 10 de la noche, cuando el estudio se cerraba se juntaban los*

---

<sup>32</sup> Libro Matricular, Honorable Cámara de Diputados, Legislatura de Mendoza, p. 17

<sup>33</sup> Libro Matricular, Honorable Cámara de Senadores, Legislatura de Mendoza, p. 17.

<sup>34</sup> Libro Matricular, Honorable Cámara de Diputados, Legislatura de Mendoza, p. 13.

<sup>35</sup> Entrevista a Gerónimo Morgante realizada en 2003 en De Marinis-Ábalo, Op. Cit., p. 129. Cfr. Claves, 9/11/73, p. 2.

<sup>36</sup> Revista Claves, 23-11-1973, p. 5

revolucionarios. Mi viejo se juntaba con todos los demás amigos de la revolución. En el segundo patio de mi casa. Mi casa era una casa de dos patios, se acumulaban mauser, habían mauser acumulados. Cuando fue la revolución, los tres días que dura el tiroteo nosotros estábamos a 60 metros de la plaza independencia. Los flacos venían, buscaban mauser ahí... Así fue. Cuando triunfa la revolución, de los primeros en ir en cana es Pedro, presidente del bloque peronista (...) Pedro estaba con 500 viejos, entre los cuales estaban muchos dirigentes sindicales. Él había sido delegado de varios sindicatos, entonces mi abuela, mi abuela, a las 10 de la noche del día ese lo llama a mi viejo y dice Elías: ¿es verdad lo que me han dicho que Pedro está detenido?

- ¡Bueno mamá! El tipo es peronista!

- Pero cómo me vas a dar esa explicación Elías...!, andá a sacarlo! (...) Lo voy a llamar a llamar a tu hermano Jorge,( Jorge era el mayor, nunca jamás le he visto levantar la voz,, era mucho más que el padre..)

- No, no... Bueno.

- Andá a sacarlo!

Entonces se va mi viejo a verlo al ministro de gobierno de la revolución. Entonces le dice...,

- Mirá tengo un quilombo infernal, tengo que llevármelo a Pedro.

- Mirá, no me armés más despelote, después de 20 minutos de juicio le dice organicemos una fuga y llevátelo esta noche, llevátelo esta noche!! (...)

Lo va a ver mi viejo a Pedro y Pedro estaba en el traje de peronista contra la revolución, archiperonista.... Entonces le dice mirá te vengo a llevar esta noche, te vas a escapar...

- Pero hay 500 tipos y hay muchos son mis amigos...

- No seas loco, pelotudo..., ¿Vos que querés?, ¿querés podrirte acá con esta historia? ¿Vos te crees que te voy a dejar? Mirá, vos, los gorilas...

Se produce una discusión. Entonces, y no se fue...Ocho de la mañana, ocho de la mañana mi abuela, Elías, me imagino que Pedro estará en tu casa. Bueno, mirá, te voy a contar, en realidad... y le explica. Esta es la república Argentina, y además cómo puede ser que ese chico vaya a quedarse ahí, solito... Andá a sacarlo. No mamá, estás loca. Otra vez, parte nuevamente a llevarlo, vengo en nombre de la vieja lucha, yo he contribuido a esta revolución como nadie, pero



*me lo tengo que llevar con todos los dirigentes sindicales, por lo menos...Pero lo que van a empezar a hacer es poner caños, en cuanto los saquemos le meten una bomba a alguien, boludo, sos loco (...) La cuestión es que se organiza una fuga bajo su responsabilidad. Por supuesto que a los tres meses estaban poniendo bombas”<sup>37</sup>*

Los perfiles políticos de Elías y Pedro, sus desempeños profesionales coadyuvaron a que Raúl se volcara hacia la actividad política ¿Cuáles fueron las inversiones estratégicas de la familia en torno su formación profesional? Un punto clave en su trayectoria parece haberlo constituido su paso por la universidad. Tal como han destacado estudios clásicos sobre el fenómeno de reproducción de las elites políticas, las instituciones formadoras resultan claves para sostener o acrecentar las posiciones de poder y prestigio de los elencos dirigentes. En este sentido, la estrategia familiar desarrollada para incentivar la educación de Raúl parece haber privilegiado la formación fuera de la provincia. Claramente inducida por el padre de Raúl y por Pedro, quien sostuvo financieramente la empresa, Baglini decidió estudiar abogacía en la provincia de Córdoba, escenario propicio para la adquisición de saberes específicos para la profesión política. En efecto, el clima político de la universidad cordobesa favorecía el desempeño de la actividad en las asambleas universitarias y en la militancia juvenil, donde Raúl adquirió ciertas destrezas para el debate y la confrontación de ideas.

Un dato no menor parece haber estado asociado con la financiación de la carrera de abogacía por su tío Pedro, quien pertenecía al partido peronista. El apoyo del conjunto de la familia, especialmente de su tío parece haber estado asociado a los atributos particulares y su posición dentro de la familia en relación con sus congéneres. En efecto, Raúl era el único hijo varón entre dos hermanas mujeres. A su vez, su tío Pedro, uno de los principales pilares en el estímulo de la carrera política de Raúl, había tenido dos hijas mujeres, razón por la cual realiza una apuesta fuerte en la búsqueda de la construcción de su liderazgo. La fuerte inversión familiar en el hijo varón se debe a que la Argentina reproduce un fenómeno que se evidencia en la mayoría de las elites dirigentes: la escasa presencia de mujeres en los grandes espacios de decisión<sup>38</sup>. El

---

<sup>37</sup> Entrevista realizada a Raúl Baglini, en Mendoza, el día 1/9/2006 por Beatriz Bragoni y Virginia Mellado.

<sup>38</sup> Eileen Drew, Gwen Moore, Renata Siemienka, Mino Vianello, “A Theoretical Framework”, in Mino Vianello and Gwen Moore, *Gendering Elites. A study of Economic and Political Leadership in 27 Industrialized Societies*, Palgrave, Macmillan, 2000, p. 3.

género parece haber influido en la decisión de la parentela al momento de realizar las inversiones familiares.

La opción elegida por la familia Baglini no era la única disponible en el abanico abierto por la creación de las universidades privadas en la década del 60<sup>39</sup>. Mendoza, al igual que los conglomerados urbanos más densamente poblados del país, fue escenario de la apertura de nuevas instituciones que buscaban satisfacer las demandas educativas de amplios sectores medios en ascenso, en un clima asociado a la modernización y robustecimiento de la vida urbana. La creación de la Universidad de Mendoza (UME), alentada por sectores nacionalistas y católicos<sup>40</sup>, promulgó la carrera de abogacía en la ciudad. Esto trajo aparejado el descenso de estudiantes que emigraban a las universidades de Buenos Aires, La Plata y Córdoba, destinos privilegiados por los estudiantes de abogacía en etapas previas a la creación la UME. La apertura de la carrera de abogacía se constituyó en el principal canal de reclutamiento de las elites jurídicas y políticas. En efecto, el partido demócrata especialmente se nutrió de los egresados de la Universidad de Mendoza para conformar su estructura partidaria.

La opción de cruzar las fronteras provinciales para estudiar en la universidad cordobesa estuvo alimentada tanto por la parentela -quienes pensaban esta experiencia como un valor positivo en la formación y la consideraban como un elemento de diferenciación- sino también por una nutrida red de relaciones sociales para nada insignificantes. Quien finalmente convence a Raúl para estudiar en Córdoba es su amigo Eduardo Vitale, hijo del presidente de Tribunal Superior de Justicia de la Provincia, quien poseía una extensa red dentro del foro de abogados de Mendoza. De allí se desprende el papel de la sociabilidad en vida política provinciana, donde el acceso a las más altas posiciones es más permeable que en los grandes centros urbanos. Baglini evocó así su decisión de estudiar en Córdoba al momento de ser entrevistado:

*“Yo había entrado en la de acá, pero vino un día el Tedy Vitale, el Eduardo Vitale, hijo del Dr. Vitale que era miembro de la Corte, más que miembro*

---

<sup>39</sup> Bajo el gobierno de Frondizi (1958-1966) se estableció el marco legal para la apertura y funcionamiento de las universidades privadas, denominadas “libres”. Esta iniciativa estuvo propulsada principalmente por la Iglesia Católica, la cual buscaba restituir su posición en la formación de dirigentes y profesionales. La promulgación de la ley no estuvo exenta de un acalorado debate, en donde se enfrentaron los sectores laicos y confesionales. En palabras de Beatriz Sarlo, “en 1956 y en 1958, es la iglesia la que se interesa en la creación de universidades libres, que representarían una base simbólica y material de su influencia”. Cfr. Sarlo Beatriz, Op. Cit., pp. 65-68.

<sup>40</sup> Bragoni, Beatriz, *Breve Historia de Mendoza*, mimeo, p. 17.

*de la Corte era presidente de la Corte, entonces el Tedy estaba estudiando allá. Yo creo que vino enviado por mi viejo. Mi viejo no se resignaba a verme acá. Todos ellos habían estudiado en Córdoba, los médicos, los odontólogos y los abogados, no había otra cosa en la familia. Entonces vino el Tedy, y me dijo, escuchame, que te vas a quedar haciendo acá, que vas a hacer. Me dice... Vámonos a Córdoba, y era los primeros días de enero. Me dice vamos..., yo tengo una pensión ahí en la calle San Juan e Independencia. Y nos fuimos a la pensión Y ... la pieza que tenía yo era una pieza maravillosa pero metida al medio de la pensión, no tenía ventanas para ningún lado, era un tugurio, una cosa espeluznante. Y la verdad me acostumbre, yo ya venía de cuatro años de liceo, la verdad que me gustaba la idea de quedarme acá, porque nosotros habíamos salido del liceo, habíamos ido al ICEI, teníamos un curso mixto, habían chicas, nos habíamos puesto todos de novio, una cosa espectacular. Nos largaron como león enjaulado, encerrados durante años, a la calle, entonces, a mí me gustaba la idea de hacer acá la universidad y seguir viendo, digamos, chicas y todas esas cosas. Me dice, mirá., allá hay muchas iguales y mejores... viven afuera de la casa. Y era una cosa, sabés que...! Era un atractivo total... y entonces el que la remató fue Pedro (...) Viene un día Pedro y me dice: Yo sé que estás preocupado por cómo vas a pasarla allá. Entonces vamos a hacer un convenio. Cada vez que vos rindás, te voy a dar las relaciones del costo. Un tipo que ganaba mucha plata. Me dice, si vos sacás diez, te voy mandar dos sueldos del contador del banco de la Nación. No se me olvida lo del contador del banco de la Nación porque tenía cuenta ahí en el Banco de la Nación. Dos sueldos de contador, por mes. Si sacás nueve va a ser un sueldo y medio. Si sacás ocho un sueldo, si sacás debajo de ocho nada”<sup>41</sup>.*

En consecuencia, la trayectoria política de su parentela sirvió de apoyo para el ascenso político de Raúl y de su inserción en la estructura partidaria. Su red de sociabilidad facilitó el ingreso temprano a las filas de la Unión Cívica Radical en los albores de la década del 70. Si bien Raúl tenía una relación cercana y estrecha con su tío

---

<sup>41</sup> Entrevista realizada a Raúl Baglini, en Mendoza, el día 1/9/2006 por Beatriz Bragoni y Virginia Mellado.

Pedro, perteneciente al partido peronista, su filiación identitaria/partidaria siguió la trayectoria de su padre. En efecto, Raúl no sólo adhirió al partido radical, sino que también se mantuvo dentro de la línea interna seguida por su padre. El recambio familiar que evidencia el ingreso de Raúl a la política no implicó sin embargo una mera ocupación de las posiciones alcanzadas por su padre: Baglini tendrá un itinerario muy distinto en función de un contexto radicalmente diferente después de 1983.

¿Cuál fue el papel del partido en la formación profesional de Raúl? De acuerdo a su testimonio, el partido ofrecía una escasa formación específica para la actividad política profesional. En parte, la adquisición de saberes se encontraba relacionada con el trabajo personal de cada uno de los dirigentes, aunque se vislumbraban ciertas guías de las cuales el personal político podía sostenerse. Si bien el partido buscaba incentivar la formación por medio de la capacitación en conferencias y debates, las continuas interrupciones de la vida institucional conllevaron a que estas actividades no se realizaran de una manera estable. Desde su perspectiva, un hito en su formación personal lo constituyó su paso por la universidad, donde las asambleas universitarias constituían los espacios propicios para debatir y desarrollar un argumento. Las convenciones partidarias también constituían un escenario para el desarrollo de la habilidad discursiva:

*“Y eso de terminar a las cuatro nos daba la posibilidad de ir a cualquier asamblea de la facultad, cuando se nos ocurriera, a la hora que...Entonces, de alguna manera, esa parte forma la aptitud para el debate. (...) Entonces cuando nosotros entramos acá, los dos partidos, el peronismo, los demócratas también, el peronismo, nosotros, eran partidos donde habían convenciones, las convenciones eran animadas, (...) Pero la pendejada formaba parte del debate de una convención partidaria. No era una cosa que estos boludos vienen con los carteles nada más. No, nosotros pegábamos los carteles, hacíamos todo, (...) pero después uno en las convenciones partidarias, en las reuniones de organismo de gobierno participaba, participaba en serio”<sup>42</sup>*

---

<sup>42</sup> *Ibíd.*

Sin embargo, Raúl asigna un peso no menor a su formación autodidacta. El conocimiento politológico permitía manejar contenidos para debatir en las convenciones y asambleas y resultaba clave para comprender la práctica política. La literatura clásica, como los escritos de Maquiavelo, Richelieu y Colbert, formaban la agenda de formación de Baglini. Entre las obras preferidas parece haber primado la literatura de los consejeros de la política, los cardenales, quienes tenían una función indispensable en la toma de decisiones, pero que no participan de los cargos públicos de mayor visibilidad. También, Baglini asigna un lugar a la literatura peronista, ya que el peronismo parecía constituir el nudo que era necesario desentrañar para interpretar la vida política argentina. Había que conocer al peronismo para poder batirlo en las elecciones. En consecuencia, para develar los mecanismos que ponía en juego el peronismo, había que comprender la literatura con la cual se habían formado sus dirigentes. De acuerdo a Baglini: *“nosotros empezamos a leer para atrás, algunas cosas del peronismo. A veces no entendíamos el funcionamiento del peronismo porque no entendíamos, no entendíamos, diríamos, bien la literatura básica con la que ellos se habían formado”*<sup>43</sup>

No obstante, el desarrollo de ciertas trayectorias políticas, el éxito de ciertos liderazgos, como el desempeñado por Raúl Alfonsín en el seno de la Unión Cívica Radical, y el ejercido por Italo Luder en el caso del peronismo, resultaban un estímulo para las capas más jóvenes de la dirigencia. De acuerdo al testimonio de Baglini, *“la generación nuestra (...) lo que si tiene son modelos. Porque de alguna manera vos tenías tipos modelo, aún para nosotros. Yo por ejemplo pude disfrutar muy poco de Luder. A mí encantaba escucharlo. Era una cosa, era un tipo de una prescindibilidad extraordinaria, para pensar y para hablar. (...) Yo lo escuchaba a Alfonsín de la primera época, escuchaba sus declaraciones y los tipos se daban vuelta por ahí.”*<sup>44</sup>

No obstante, la década del 80 abrió nuevas posibilidades para la capacitación política de la dirigencia. Los intercambios internacionales, incentivados por las fundaciones europeas y norteamericanas se convirtieron en un canal que favoreció el intercambio de experiencias y perspectivas. El partido peronista estableció vínculos estrechos con la dirigencia demócrata cristiana europea y el partido radical con los dirigentes socialistas. Si bien el establecimiento de fundaciones y centros de investigación no alcanzó en gran medida a materializarse en los espacios provinciales de

---

<sup>43</sup> *Ibidem*

<sup>44</sup> *Ibidem.*

poder, el personal político que nutría los principales lugares dentro de la estructura partidaria alcanzó a beneficiarse con la acumulación de experiencias internacionales.

Las inversiones estratégicas familiares y personales, la capacitación para la actividad política, no hubieran tenido efecto si no eran acompañadas también por un contexto que permitió la edificación de este liderazgo. En efecto, el escenario abierto por la democracia en 1983 activó la emergencia de dirigentes que tenían una escasa trayectoria en el manejo de los asuntos públicos y permitió que otros más adiestrados recuperaran posiciones de poder y prestigio en la esfera política. La democracia desbloqueó los espacios de poder institucional, permitiendo el acceso de nuevos cuadros. El cambio de las reglas de juego, desplegando nuevas aristas políticas, desató un proceso de reproducción/ recomposición de las elites dirigentes.

Raúl Baglini logró su cargo de diputado nacional a fines de 1983 con 31 años de edad. La labor legislativa de Raúl Baglini se circunscribió al tratamiento de temas y problemas nacionales. Sin embargo, a estas alturas cabe preguntarse por la *estructura de oportunidades*<sup>45</sup> que hizo posible que Raúl Baglini, diputado nacional de la Unión Cívica radical, lograra no sólo reconocimiento público dentro del Congreso Nacional, sino también que detentara posiciones de mayor influencia y poder que viejos dirigentes tradicionales del radicalismo. ¿Cuáles fueron los factores que permitieron que Baglini se erigiera en el dirigente de mayor prestigio en el radicalismo? La consolidación y formalización de su liderazgo se debió a su particular inserción dentro de las comisiones legislativas y a su trabajo dentro de la cámara de diputados, lo cuál le valió el apoyo de los principales dirigentes a nivel nacional. Al respecto resulta clave el testimonio de Miguel Mathus Escorihuela para iluminar este aspecto,

*“Y te cuento una cosa que muy poca gente lo sabe, por ejemplo, que realmente te hace tener presente lo que dice Maquiavelo en el príncipe, es decir, el golpe de la fortuna. ¿Vos sabés por qué Raul Baglini sale o salta al estrellato? A Raúl Baglini no lo conocían cuando el llega como diputado nacional, porque el no ejecutado ningún otro cargos. A él lo elegimos candidato a diputado nacional por la lista como un reconocimiento a los*

---

<sup>45</sup> Núñez Seixas, Xosé Mantel, “Modelos de liderazgo en las sociedades emigradas”, en Bernasconi Alivia y Frid Carina, *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Biblos, Buenos Aires, 2006, p. 26.

*aportes que permanentes que el hacía, con su talento, con su inteligencia y demás. Pero siempre pensando que Mendoza iba a salir segundo y que íbamos a meter dos o tres diputados nacionales. Dos o tres, dos o tres! Entran siete o seis. Seis. Cuando entran seis..., entonces llega Alfredo Mosso, llega a la cámara de diputados junto con Baglini, con Lépori, con otros más, con Azcona. Y entonces el gordo Baglini dice, yo quiero ir una sola comisión, a la comisión de Hacienda, de Hacienda y Presupuesto. - Bueno pero mirá, escuchame gordo, tené en cuenta que el presidente de esa comisión va a ser Ravanal, a vos te van a meter ahí de puntero en el fondo. - Bueno, si pero no... El gordo era muy inteligente, muy talentoso, muy estudioso, es muy capaz el gordo. Llega a la comisión y se pone a trabajar como un soldadito de infantería; hacía todos los deberes todos los días, el va a todas las reuniones, no se pierde ninguna reunión de las comisiones, se estudia y lee todos los proyectos, el analiza, discute y propone, que se yo... entonces empieza a tener un rol protagónico en la comisión, porque todos los legisladores nacionales son vaguísimos, entonces casi nunca van a las reuniones de comisión, son muy pocos los que van siempre, son muy pocos los que quedan, son muy pocos los que presentan iniciativas. La mayoría, te diría un 50%, y no me equivoca nada, nada... Bien, ¿Qué ocurre en la comisión? Que el gordo empieza a tener el papel preponderante y empieza a ser respetado por todos, no obstante que depende de la comisión... Pero ocurre un hecho fortuito, a Rubén Ravanal, importante dirigente de la Capital Federal, presidente de la comisión, diputado de la nación, le da cáncer. Y en seis meses se muere. ¿Cuándo se muere? Se muere hacia..., en los primeros meses del 85. ¿Qué pasa en la comisión? En la comisión se reúne el bloque de diputados nacionales oficialistas y dicen...hay que reemplazarlo a Ravanal. ¿Y quien era número puesto para reemplazarlo a Ravanal? Raúl Baglini, que no lo conocía nadie. Entonces pasa a ser presidente de la comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados. Y este lo permite nada más y nada menos hablar todos los días con el presidente del Banco Central, con el ministro de economía, con el secretario de Hacienda. (...) Y de ahí empieza a jugar un rol preponderante el gordo’’<sup>46</sup>*

---

<sup>46</sup> Entrevista realizada a Miguel Mathus Escorihuela, en Bermejo, Mendoza, el día 26/9/2006 por Beatriz Bragoni y Virginia Mellado.

Su articular inserción dentro de la Cámara de Diputados a nivel nacional, le permitió adquirir una importante red de relaciones a nivel nacional y su rol como diputado le valió el apoyo de Raúl Alfonsín. Con ello tuvo la venia para presentarse y ser candidato a gobernador en las elecciones 1987. Sin embargo, Baglini no logró bajar hacia las estructuras provinciales. Su perfil netamente nacional no pareció cautivar al electorado mendocino. Asimismo, factores vinculados con la política nacional empañaron el escenario de la elección gubernativa. La gestión de Alfonsín parecía no alcanzar con los objetivos que había propulsado en la campaña. La inflación, la deuda pública y la colonización del Estado por las grandes corporaciones fueron los detonantes para que el electorado se volcara hacia el peronismo, organización que había realizado un proceso de depuración de sus filas y se exhibía ante la opinión pública como un partido adaptado a las nuevas condiciones que atravesaba la Argentina, condiciones inextricablemente asociadas a la consolidación de la democracia.

### **Palabras finales**

El hilo que recorre estas páginas se estructura en torno a la reconstrucción de una trayectoria política la cuál permite interrogarnos sobre los modos de reclutamiento, selección y ascenso del personal político en la Argentina. La construcción del liderazgo de Raul Baglini, a su vez, permite colocar el foco en el particular contexto abierto por la democratización de las instituciones a partir de 1983. La transición democrática cambió las reglas de juego políticas y abrió paso a un nuevo escenario en el cual se produce un recambio de las elites dirigentes. En efecto, una gran masa de políticos que obtuvieron cargos de relevancia no tenía experiencia previa en el manejo de la administración nacional y provincial. La democracia requirió de personal político especializado para ocupar los principales círculos políticos.

La trayectoria de Raúl Baglini ofrece algunas aristas importantes para comprender el papel de la familia, las redes de sociabilidad, la universidad, el capital cultural y los recursos económicos en la reproducción de las posiciones de poder y prestigio de las elites dirigentes. El itinerario de la familia Baglini abrió el camino para el posterior desempeño profesional de Raúl como político. La reconocida actividad de



su padre y su tío tanto en el partido radical como en el partido peronista fueron claves para conformar una red de relaciones que favorecería las negociaciones entre los dirigentes. El paso por la universidad cordobesa constituyó un punto de diferenciación con aquellos que no vivenciaron esta experiencia. A su vez, su militancia en Franja Morada y en las convenciones partidarias desde muy temprana edad le permitió adquirir destrezas en el debate y confrontación de ideas. Por último, la militancia en el partido le permitió adquirir una práctica en el manejo de los asuntos públicos que le sirvió de capital para su posterior desempeño profesional.

No obstante, la trayectoria de Baglini también nos recuerda que las inversiones estratégicas realizadas por la familia, las redes de sociabilidad adquiridas y los distintos capitales no hubieran podido ser activados si no operaba un contexto propicio para la construcción de este liderazgo. La apertura democrática, el particular contexto que atravesó el radicalismo en 1983 y su especial inserción en la Cámara de Diputados de la Nación fueron los escenarios propicios para que esas inversiones adquirieran forma y su liderazgo se materializara y consolidara dentro de la Unión Cívica Radical.